

LA NECRÓPOLIS DE MONTE ACOSTA (ZUFRE, HUELVA). UN IMPORTANTE NÚCLEO MEGALÍTICO DE LA SIERRA DE ARACENA

Eduardo Romero Bomba

Arqueólogo. Departamento Prehistoria e Historia Antigua. U.N.E.D.

Juan Carlos Pecero Espín

Arqueólogo. Antropólogo físico

Juan Manuel Guijo Mauri

Arqueólogo. Antropólogo físico

Inmaculada López Flores

Arqueóloga. Antropóloga física

Timoteo Rivera

Geomorfólogo

Ana M.^a Martín

Arqueóloga

INTRODUCCIÓN

La necrópolis megalítica de Monte Acosta se ubica en la zona nororiental de la provincia onubense, conocida geográficamente como Sierra de Aracena, un área donde ha existido una falta de información/evidencias que se han debido más a una laguna en la investigación que a una situación real de poblamiento a pesar de que el fenómeno megalítico en la provincia onubense ha sido abordado profusamente en la literatura arqueológica.

Desde el Proyecto *Ribera de Huelva*, dirigido por el profesor Víctor Hurtado, de la Universidad de Sevilla, se abordó esta problemática incidiendo en prospecciones sistemáticas que solventasen esta cuestión (Hurtado *et alii*, 1997). Como resultado de estas prospecciones se localizaron

algunas de las estructuras funerarias que componen esta necrópolis, así como se han documentado enterramientos megalíticos en: Los Llanos (Aracena), Jarrama/Casas Nuevas (Zufre), Azulejos (Almonaster), La Adelfa (Zufre), Fontanillas (Almonaster), Collado de las Liebres (Cala), Pajarero (La Granada de Riotinto) y Cueva de la Mora (Jabugo). Estas estructuras megalíticas localizadas en la Sierra de Aracena son, predominantemente, sepulcros encuadrados tipológicamente como galerías cubiertas y ubicados cronológicamente, desde una perspectiva arqueográfica, a mediados del III milenio a.n.e., en la Edad del Cobre.

El fenómeno megalítico de la Sierra de Aracena es extensible al resto de la Estribación Occidental de Sierra Morena, presentando semejanzas estructurales (túmulos y galerías cubiertas) con las necrópolis de la Sierra Norte de Sevilla (Conjunto de Los Castillejos, Almadén de la Plata: túmulos de Barras, de la Casa, de Palacio 2, de la Sartaneja, de Palacio 1; Conjunto de Loma de la Cabrera, Almadén de la Plata: Dolmen de la Dehesa, de Cañalazarza, de Gabino, túmulo del Carril; Conjunto de El Ronquillo: Dolmen de las Canteras, Puerto de los Entierros; Conjunto de El Garrobo: dolmen de El Toril, túmulo Cerro Cabeza del Moro; y Conjunto El Pintado, Cazalla de la Sierra: Dolmen de El Valle, túmulo de El Valle) y diferencias con la Sierra de Aroche donde se desarrollan sepulcros de cámara poligonal y corredor, ubicados en la Ribera del Chanza (Llano de la Belleza, El Chopo, La Corteganesa, El Torrejón, La Portilla, La Alcalaboza, Praditos I-II, Los Puntales, La Pasada del Abad).

En la Sierra de Aroche, zona densamente poblada durante el III milenio a.n.e., el elemento común que define a las estructuras megalíticas es la forma del sepulcro de corredor (Pérez Macías, 1996) con claras influencias alentejanas y extremeñas, mientras que en la Sierra de Aracena predomina la galería cubierta, sepulcro típico del Andévalo Oriental onubense (Pozuelo y Gabrieles) y de la Sierra Norte de Sevilla. Esta diferenciación cultural, observada en la implantación del fenómeno megalítico que se expresa en la variedad de las construcciones funerarias colectivas, sugiere la hipótesis del establecimiento de un límite entre dos comarcas de una misma región, que se hace patente desde el desarrollo de una economía de producción y es la contrastación de la diversificación del medio físico entre ambas comarcas lo cual ha originado a lo largo de la Prehistoria y Protohistoria netas diferencias culturales entre las poblaciones de una y otra comarca. En realidad es la significación de estas dos comarcas natu-

rales la que ha provocado distintos comportamientos a lo largo de la Historia que aún hoy en día se mantienen.

LA NECRÓPOLIS MEGALÍTICA DE MONTE ACOSTA

La necrópolis megalítica de Monte Acosta se ubica junto a las Riberas de Montemayor y Huelva, en los términos municipales de Zufre y Cortecón (Huelva). Consta de 6 estructuras megalíticas de pequeño tamaño que se corresponden tipológicamente con galerías cubiertas trapezoidales.

Esta necrópolis se asocia al hábitat de Cerro Librero por su proximidad geográfica, así como al taller lítico de la ribera de Montemayor (Vallespi *et alii*, 1988; Ramos *et alii*, 1988; Romero, 1992). El hábitat de Cerro Librero tiene una extensión de 2100 m² y se ubica a una altitud de 465 m. dominando la confluencia de ambas riberas. Esta zona es una vega fértil desde el punto de vista agrícola, además de contar con dehesas de encinas y alcornoques para el aprovechamiento ganadero y recursos cinegéticos. El hábitat ocupa la cima amesetada del monte donde se ubica y está delimitado por una muralla en talud. A pesar de haber sido prospectado intensivamente en varias ocasiones, hasta el momento no ha proporcionado materiales que permitan una mayor definición cultural.

Las estructuras megalíticas se sitúan en elevaciones naturales, a lo largo del cauce fluvial de la Ribera de Montemayor y en torno a vías naturales de comunicación.

ASENTAMIENTO	ESTRUCTURA	DISTANCIA (mts.)
Cerro Librero	Monte Acosta I	894
	Monte Acosta II	1.118
	Monte Acosta III	1.000
	Coquino I	1.360
	Valdelinares	2.353
	El Palancar	3.125

En el entorno de esta necrópolis se han localizado yacimientos arqueológicos de diversas etapas culturales: prehistóricos, romanos y

medievales (Hurtado-García, 1992; Romero, 1992; Pérez Macías, 1997) pero sin duda la existencia de localizaciones de la Edad del Bronce (II milenio a.n.e.), tanto hábitats como necrópolis de cistas, acrecienta la importancia del estudio de este territorio para comprender su dinámica de poblamiento.

El paisaje actual de la zona, donde se ubica la necrópolis, responde a las características de la Sierra de Aracena. Esta comarca geográfica, al igual que el resto de Sierra Morena, conforma parte del erosionado reborde meridional del macizo paleozoico ibérico levantado por el plegamiento herciniano y luego sobrelevado en bloques durante el plegamiento alpino. Se inscribe dentro de la zona geológica de Ossa-Morena, con una litología basada en series calizas, metamórficas e ígneas. El predominio del sustrato rocoso de pizarras y esquistos en combinación con otros factores ha generado suelos de profundidad y fertilidad variable. La Sierra de Aracena posee un clima mesomediterráneo con influencias atlánticas y un estrato vegetal de carácter arbóreo donde predominan las Quercineas.

El uso actual del suelo donde se ubica el yacimiento se señala para pastos y dehesas de encinas y alcornoques. El entorno geológico del área donde se ubica la necrópolis de Monte Acosta está compuesto por:

- pizarras grises, verdes y moradas con intercalaciones de calizas
- ampelitas y liditas
- una serie volcanosedimentaria con volcanitas ácidas
- calizas y mármoles con intercalaciones de pizarras.

Destacar que en unos de estos afloramientos calizos –ubicado a 200 mts. del dolmen de Valdelinares- se ha localizado la cantera donde se han extraído los ortostatos que conforman su estructura funeraria. En este afloramiento calizo-marmóreo se ha formado un paisaje cárstico –lapiaz- debido a que las precipitaciones han realizado un trabajo mecánico o físico en la fricción del agua contra la roca y químico con la disolución de las calizas. La existencia en este lapiaz de planos de discontinuidad (de estratificación y de fractura) ha posibilitado que el agua haya podido infiltrarse y circular por estas grietas o fisuras, lo cual ha originado la existencia de pequeños bloques de piedra caliza-marmórea. Estos bloques han sido los que se han utilizado como ortostatos en la estructura megalítica de Valdelinares.

Con estos condicionamientos medioambientales, la vocación económica de esta zona es fundamentalmente ganadera, al igual que en toda la comarca de Sierra Morena, aunque también se explotan diversas áreas con cultivos de secano. Hay que señalar la existencia de recursos hídricos, ya sean barrancos, fuentes o riberas, cercanos al yacimiento y tributarios a la Ribera de Huelva que a su vez se inscribe en la Cuenca Hidrográfica del Guadalquivir.

Señalar que la necrópolis de Monte Acosta se ubica en una zona de caminos y pasos naturales que recorren la zona de vega de la Ribera de Huelva, destacando «el cordel de Las Buerbas» que discurre desde Barrancos (Portugal) hasta el Castillo de las Guardas (Sevilla) y la «Cañada Leonesa» que comunica a través de la Ribera de Montemayor, la penillanura pacense con la Sierra de Aracena.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

– *Monte Acosta I.*

La cámara funeraria está compuesta por ortostatos de pizarra que conforman una galería cubierta de forma trapezoidal con acceso acodado. Esta cámara tiene unas dimensiones de 4'3 m. de longitud, 1-1'6 m. de anchura y 0'9 m. de altura. Presenta orientación Este-Oeste. El túmulo, con forma elíptica y un diámetro de 17 m., estaba construido en base de 3 anillos perimetrales a modo de estribos de la construcción de lajas de pizarra superpuestas. Esta estructura fue excavada por procedimiento de urgencia documentándose como ajuar funerario ítems cerámicos y líticos (Pérez Macías, 1993):

- fragmento proximal de lámina de sílex con retoques simples, directos y marginales.
- 2 fragmentos proximales y uno, distal, de láminas de sílex sin retoques.
- 3 puntas triangulares de base cóncava en sílex. Talla bifacial con retoques simples.
- hacha pulimentada
- galbo de vaso cerámico de tendencia bicónica.

Esta intervención dirigida por D. Juan Aurelio Pérez Macías, documentó esta estructura funeraria y la situó cronológicamente a mediados

del III milenio, ya en un momento inicial de la Edad del Cobre, (Pérez Macías, 1993).

– *Monte Acosta II.*

Galería cubierta trapezoidal, construida con ortostatos de pizarra, con una longitud de 4'8 m. y anchura 0'7-1'10. Presenta un túmulo de 13 m. de diámetro y una orientación Este-Oeste,

– *Monte Acosta III.*

Galería cubierta trapezoidal que se abre, con un vestíbulo, en la entrada. Tiene una longitud de 6'5 m., una anchura de 0'4-0'95 y una estructura tumular con 19 m. de diámetro. Está construida con ortostatos de pizarras y presenta una orientación Este-Oeste

– *El Palancar.*

Está compuesta por una cámara funeraria en forma de galería cubierta trapezoidal, de 4 m. de longitud y 1'20 de ancho y una estructura tumular. La orientación es Este-Oeste.

– *Coquino I.*

Estructura tumular que presenta anillo perimetral. Actualmente está cubierto por las aguas del Embalse de Aracena. Fue localizada en una Prospección arqueológica de urgencia motivada al encontrarse desecada la zona anegadiza del Pantano de Aracena (Romero, 1992).

– *Valdelinares.*

Galería cubierta con estructura tumular que ha sido objeto de una excavación arqueológica, en la que nos centraremos posteriormente.

SISTEMA CONSTRUCTIVO Y TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA

Las estructuras funerarias de Monte Acosta se inscriben dentro de un

patrón de enterramiento cuyo rasgo básico es agrupar un número variable de personas inhumadas dentro de una cámara funeraria colectiva, característica contrastada por las evidencias empíricas proporcionadas por la excavación del dolmen de Valdelinares. El tipo de contenedor funerario hay que incluirlo dentro de las construcciones megalíticas de diversa tipología arquitectónica que se desarrollan en el Suroeste Peninsular.

En la Sierra de Aracena observamos, sobre la base de los datos existentes, la existencia de 5 tipos de sepulcros megalíticos, si consideramos como tales a enterramientos colectivos: galería cubierta, túmulo, cista megalítica, tholos y cueva natural. El primero de los tipos es el que predomina mayoritariamente, con una amplia distribución, aunque ofrece varios subtipos y variantes (corredor acodado, vestíbulo, cámaras paralelas y camarillas o cámaras perpendiculares). Presenta estructura tumular, orientación Este-Oeste y medidas de la galería entre: 2'6-8 de longitud y 0'40/0'95-1/1'6 de anchura. La orientación coincide con la disposición natural de los afloramientos de pizarras predominantes en el sustrato geológico de la comarca. Los ortostatos de pizarra, caliza o granito están trabados entre sí y entibados por pequeñas piedras y lajas. Pocas estructuras conservan la cubierta, pero cuando se mantienen, se observa ortostatos con una longitud de hasta 2 m.

El túmulo, con formas elípticas y circulares, es una estructura que puede contener otro tipo de construcción, como la galería cubierta o el sepulcro de falsa cúpula. En ellos se observa la existencia de anillos perimetrales de piedras que servían de contrafuerte a la presión de la cámara funeraria y de la estructura tumular, con un diámetro entre 10-30 m. y una altura entre 1'5-3'5 m.

En el caso que nos ocupa, la construcción del túmulo, según los datos proporcionados por las excavaciones de Monte Acosta I (Pérez Macías, 1993) y Valdelinares, se realiza mediante la superposición de lajas de pizarra u otro tipo de rocas que van ganando cotas hasta alcanzar la altura de la cámara funeraria, ubicada en el centro de la estructura.

La cista megalítica ha sido considerada por la bibliografía (Cabrero, 1986) como un tipo de sepulcro megalítico pero consideramos que en el ámbito geográfico a estudio, algunas de estas estructuras deben ser incluidas por sus dimensiones y arquitectura dentro de la tipología de galerías

cubiertas. Por otra parte, el desarrollo de cavidades kársticas en la Sierra de Aracena ha posibilitado que estas sean ocupadas por el hombre para su uso como hábitat, así como se constata su utilización para enterramientos colectivos (Pérez Macías *et alii*, 1990; Guijo, 1997).

Dentro de estas características generales se inscribe la necrópolis megalítica de Monte Acosta. Las estructuras se componen de un espacio funerario que responden tipológicamente a una galería cubierta de forma trapezoidal y un túmulo. La primera está conformada y delimitada por grandes ortostatos de pizarra y rocas calizas-marmóreas. Las galerías están orientadas siguiendo una dirección Oeste-Este y tiene unas dimensiones que oscilan entre:

- Longitud: 2'9-6'5 mts.
- Anchura:
 - Máxima: 0'95-1'6 mts.
 - Mínima: 0'4-0'9 mts.
- Altura: 0'50-0'9 mts.¹

No se conservan los ortostatos que cubrían estas galerías aunque hemos localizado algunos cerca de las tumbas por efecto de las expoliaciones. En el interior del espacio funerario se pueden distinguir dos zonas: cámara y pasillo. En la cámara de Valdelinares es donde se han localizado las inhumaciones así como el ajuar funerario. Posee unas dimensiones de 1'26 x 1'12 mts. (1'41 m²), así como una capacidad volumétrica de 1'862 m³. En Monte Acosta I se localizó durante su excavación una posible pila funeraria en la zona de la cabecera (Pérez Macías, 1993) y en Valdelinares se documentó una serie de lajas de pizarra que conformaban enlosados, a distintos niveles, en la zona de la cámara. Esta característica también se ha observado en el enterramiento de Las Plazuelas (Belén-Amo, 1985) con el que presenta numerosas similitudes, la necrópolis de Monte Acosta. Hay, pues, un interés por significar y dar relevancia al lugar donde se realizan las deposiciones, la cámara funeraria.

¹ La altura se refleja según la cota con respecto al punto «0». En el caso de Valdelinares, la medida resultante de tomar la altura desde el punto superior de los ortostatos hasta la roca madre sería 1,32 mts.

ESTRUCTURA MEGALÍTICA DE VALDELINARES

La estructura megalítica de Valdelinares se localiza en el término municipal de Zufre (Huelva), en la ladera Norte del cerro de Valdelinares, a una cota de 431 m.s.n.m. aprovechando una pequeña terraza natural para su ubicación pero a pesar de ello, la pendiente de este monte ha condicionado su construcción. Esta tumba colectiva ha sido objeto de una excavación de urgencia² con el objetivo de documentar el registro arqueológico desde una perspectiva interdisciplinar. En esta línea han participado diversos especialistas durante el proceso de excavación además de contar con la colaboración de investigadores adscritos a diferentes centros³.

El dolmen de Valdelinares está compuesto por una galería cubierta de forma trapezoidal y una estructura tumular. En el interior del espacio funerario se ha documentado diversos niveles de deposición consistentes en inhumaciones con su correspondiente ajuar funerario.

La galería que delimita el espacio funerario está construida por 15 ortostatos y presenta las siguientes dimensiones:

² Queremos agradecer al propietario de la finca Monte Acosta, D. Antonio Román, su amabilidad y ayuda desinteresada que se hace extensible a los trabajadores de la finca, así como a los vecinos de Aracena y Zufre que participaron activamente en la excavación. Agradecimiento que se extiende al Ayuntamiento de Zufre por su colaboración económica.

³ Se recogieron muestras de carbón (U. E. III) y de restos dentales (U. E. IX) para la obtención de dataciones radiocarbónicas (C-14) que han sido remitidas al laboratorio Beta Analytic Inc., (Universidad de Branch, Miami, Florida, EE.UU.) gracias a la colaboración prestada por el Dr. Fernando Díaz del Olmo, del Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla. Con el objetivo de obtener datos e informaciones paleoambientales del momento de utilización de la estructura funeraria se están realizando en la actualidad diversas técnicas basadas en análisis polínicos, carpológicos y de malacofauna, en base a sedimentos recogidos en distintas unidades estratigráficas y del interior de vasos cerámicos, los cuales se encontraban colmatados. Los análisis carpológicos están siendo realizados por miembros del Departamento de Botánica y Ecología Vegetal de la Facultad de Biología de la Universidad de Sevilla, mientras que los análisis polínicos y de malacofauna son llevados a cabo por D.^a Ana Isabel Porras, Becaria F.P. I, del Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla. En esta línea de obtener datos e informaciones paleoambientales y ante la obtención de restos óseos de animales se está realizando un estudio de dichos restos por parte de D.^a Eloisa Bernáldez, del Servicio de Paleobiología del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, que permitan identificar las especies, su distribución, su utilización y aprovechamiento, etc.

- Longitud: 2'9 mts.
- Anchura:
 - Máxima: 1'12 mts.
 - Mínima: 0'52 mts.
- Altura: 0'50 mts.

Se observa en la distribución espacial de los ortostatos como se ha tenido en cuenta durante la construcción de la estructura funeraria, el grado de pendiente y como podría afectar este a la tumba. La pendiente de la colina donde se ubica sigue una dirección descendente hacia el norte. Debido a esta circunstancia se han ubicado los ortostatos de mayor tamaño –sobre todo los más anchos– en la delimitación sur del espacio funerario. A pesar de ello, la presión que ha ejercido el arrastre de tierras y el túmulo sobre esta zona ha hecho que estos ortostatos basculasen hacia el interior de la tumba, es decir, siguiendo la dirección norte de la pendiente, mientras que no se observa ningún desplazamiento en los elementos constructivos que conforman la delimitación norte del espacio funerario.

Los ortostatos verticales se habían hincado en la roca madre mediante la realización de unas pequeñas fosas, al mismo tiempo que habían sido entibados tanto por el interior como por el exterior por piedras de pequeño y mediano tamaño. En algunos de los casos, también se observó como los ortostatos estaban trabados unos con otros aunque predomina la existencia de pequeños huecos entre ellos. Para cubrir estos huecos se documentó la construcción de pequeños muretes de mampostería, los cuales habían cedido y se habían derrumbado hacia el interior del espacio funerario, donde se documentaron (U. E. II). Esta circunstancia ocurrió después de haberse dejado de utilizar como lugar de deposición la estructura funeraria.

El sistema de cubrición debió de ser adintelado, en base de ortostatos dispuestos horizontalmente sobre el espacio funerario. Las expoliaciones han provocado que desaparezca este sistema de cubrición pero a pesar de ello hemos documentado algunos de los ortostatos que formaban parte de la cubierta adintelada en la ladera del monte donde se ubica la sepultura.

Los ortostatos ubicados en los sectores oeste y sur están inclinados hacia el interior, circunstancia que interpretamos tanto por la presión que ejerce la masa tumular en esta zona debido a la pendiente del monte donde se ubica, como por el desplazamiento y caída de algunos de estos ele-

mentos. Durante la excavación del espacio funerario se documentó como uno de los ortostatos situados a los pies del pasillo había caído hacia el interior de la tumba. Esto originó que las piedras que delimitaban por el lado sur la tumba cedieran a la presión del túmulo en una dirección sureste por lo que estaban basculados hacia el interior. Asimismo, el levantamiento de la cubierta, de los ortostatos que cubrían el dolmen, tuvo que incidir en este desplazamiento ya que ejercían funciones de entibamiento entre los elementos horizontales.

La utilización del tipo de roca calizo-marmórea en la construcción del dolmen ha predominado sobre la pizarra más abundante en la zona pero que hubiera requerido un mayor esfuerzo contabilizado en horas-hombre al tener que ser trabajadas. Las pizarras y esquistos, a pesar de ser los materiales pétreos dominantes en la litología de la comarca y de sus propiedades de foliación que permiten la obtención de lajas o pequeños bloques clasificables por tamaños o espesores de acuerdo con las necesidades de construcción, no han sido los materiales elegidos —exceptuando una de las lajas que conforman la cabecera de la galería— a la hora de construir este megalito. El ahorro de esfuerzo en la obtención del material de la construcción, y su cercanía al lugar donde se erige la tumba se constituyen como principales argumentos explicativos de la utilización como ortostatos de rocas de tipo calizo-marmórea.

El túmulo, con un diámetro de 9'7 mts. , tiene forma pseudocircular y en él se ha podido distinguir un anillo perimetral que delimitaba de forma externa esta estructura. Este anillo formado por grandes rocas tenía la función de contener la masa tumular. El túmulo está construido en base de la superposición de tierras y piedras de diverso tipo. En los sectores excavados del túmulo se ha documentado su sistema constructivo basado en la superposición de tierras y piedras, de forma anárquica, que van ganando hasta alcanzar la altura de la cámara funeraria. Es de resaltar que gran parte del túmulo no se ha conservado debido a labores agrícolas y por las expoliaciones, tanto antiguas como modernas que ha sufrido. También hay que señalar que entre las piedras utilizadas para construir el túmulo se encuentran cantos de río, traídos desde alguna de las zonas de dinámica fluvial próximas al yacimiento, posiblemente la ribera de Montemayor.

Entre la estructura tumular se han localizado fragmentos cerámicos y

un útil lítico que o bien se han utilizado de material de deshecho en ese aporte de diversos elementos para la construcción del túmulo o bien tienen un carácter simbólico. Tampoco hay que descartar su utilización durante la construcción de la estructura y que una vez quedaran inutilizados, permaneciesen insertos en ella. No se pueden interpretar como productos de la expoliación, es decir, que hubieran quedado depositados en el túmulo después que se hubieran extraído de la cámara funeraria ya que se localizaron en las cotas más bajas por lo que quedaron depositados en los momentos iniciales de construcción. Esta circunstancia también se documentó en la estructura de Monte Acosta I (Pérez Macías, 1993).

EVIDENCIAS PALEOANTROPOLÓGICAS

Los trabajos de documentación, consolidación y protección del dolmen de Valdelinares han tratado de incluir la recuperación integral de su valor patrimonial, no sólo desde el punto de vista de su integración física en el contexto medioambiental en que se inserta, si no, además, desde la reconstrucción del conocimiento científico sobre su identidad original en el territorio en el que se inscribe, bajo la comprensión de su uso o funcionalidad prehistóricos. En relación con tal funcionalidad (carácter funerario) y gracias al expolio sólo superficial de la estructura objeto de estudio ha sido posible la recuperación de evidencias óseas humanas.

La propia presencia de restos óseos humanos depara una novedad en el contexto de la investigación de la Prehistoria Reciente en la Sierra de Aracena. Por este motivo nos encontramos ante una evidencia de primer orden en relación con los patrones vitales de una muestra de población a los que puede aproximarse la paleoantropología, así como por las posibilidades deparadas por una documentación *in situ* a través de metodología arqueológica. En este apartado, el registro paleoantropológico de campo se ha desarrollado como necesario para contextualizar una serie de relaciones anatómicas diversas, esenciales para la comprensión de hábitos deposicionales o rituales, así como elemento de apoyo en la restitución de una secuencia deposicional lógica para el período de uso del dolmen de Valdelinares como estructura funeraria.

Conscientes de estos valores, la actuación paleoantropológica de campo ha estado orientada por los siguientes principios o supuestos fundamentales:

- Valoración contextual del hallazgo óseo como soporte de alteraciones tafonómicas y de relaciones anatómicas que derivan en su espacialidad.
- Preservación de aquellos caracteres paleoantropológicos susceptibles de pérdida o deterioro inmediato a través del diagnóstico de campo preliminar.
- Tratamiento del material para su incorporación al estudio de laboratorio.

Metodología y resultados preliminares de la valoración contextual

Se ha recurrido a una metodología de excavación adecuada al registro de evidencias óseas aisladas o no articuladas, que en su diversidad de disociación contempla las posibilidades de desconexión anatómica total o parcial, asociación anatómica y asimilación anatómica. Para cada uno de los casos, se ha procedido a establecer la identificación, orientación, buzamientos y cara que presentan aisladamente las evidencias óseas. Dentro del apartado de identificación se desarrollan así mismo, los diagnósticos básicos de sexo y edad para cada hueso y las alteraciones tafonómicas individuales que reflejan. Todos los elementos citados se estudian interrelacionadamente, ya que éstos pueden llegar a tener una lectura conjunta en la valoración de los agentes causales del hecho deposicional.

Desde este punto de vista podemos llegar a significar la naturaleza de los enterramientos documentados como una deposición primaria (efectuado en el lugar del hallazgo), pero alterada por la caracterización intrínseca de un enterramiento colectivo progresivo, cuyo elemento cualitativo más identificativo es su efecto biótico y de remoción inherentes a las actividades de mantenimiento y uso de la estructura funeraria, en la que conviven a un mismo tiempo hechos postdeposicionales (adecuación del espacio a nuevos enterramientos, alterando otros anteriores) y deposicionales.

Estas alteraciones no dejan de obviar, sin embargo, en la distribución del registro paleoantropológico del dolmen de Valdelinares, la identificación de acumulaciones significativas de las evidencias óseas contextualizadas, bien como hábito deposicional de remoción no intencionado, bien como alteraciones postdeposicionales de segundo orden. Se entiende aquí como acumulaciones significativas de huesos, aquellas evidencias óseas aisladas que sin presentar una relación articular son significativas anatómicamente

desde el punto de vista de su identificación, morfología y diagnóstico paleodemográfico básico (sexo/edad). La lectura de estas acumulaciones significativas de huesos es posible en cuanto estamos ante un número máximo de individuos no elevados. Este hecho permitirá en la fase de laboratorio la restitución de procesos patológicos, eventos morfológicos, individuales, etc. aproximándonos a la más completa lectura paleoantropológica que se aplica en los casos de estudio propios de enterramientos individuales.

Así mismo, las identificaciones significativas por unidades estratigráficas han deparado una definición precisa de dos momentos deposicionales claros, desde el punto de vista del contexto antropológico, de modo que podrá reconstruirse una secuencia u orden en que fueron depositados los individuos identificados. El número mínimo de individuos provisionales para cada uno de estos momentos o períodos deposicionales son los siguientes:

- I) U.E.H. III/IV: 2 individuos adultos, masculino y femenino
 - 1 individuo preadulto, alofiso
 - 2 individuos infantiles de edades similares:
comprendidas entre 5 a 6 años y entre 7 a 8 años.
- II) U.E.H. VI/VII/IX: 3 individuos adultos (al menos uno de ellos de sexo masculino)
 - 1 individuo preadulto
 - 1 individuo infantil comprendido entre 2 y 5 años.

Preservación del material paleoantropológico

Se han llevado a cabo una serie de tareas de consolidación y diagnósticos complementarios de campo orientados a la obtención máxima de datos, ante la susceptibilidad de pérdida o deterioro de la evidencia primaria, antes de su extracción. Así mismo se ha procedido a su limpieza y caracterización morfométrica de cada pieza, como paso previo para valorar las posibilidades diagnósticas de cada hueso en el conjunto de la interpretación paleodemográfica y paleopatológica, aspectos de estudio que tendrán su continuidad en la fase de laboratorio. En la misma se pretende desarrollar las siguientes líneas de observación:

- afianzar y ampliar mediante diagnósticos superpuestos los datos obtenidos en la fase de campo, especialmente en aquellos casos en que tales diagnósticos son esenciales para la refutación o contrastación de las series acumulativas de huesos. Es decir, se precisa la lectura contextual.
- caracterización de variables métricas y no métricas de tipo morfológicos, como paso previo a cualquier identificación y descripción patológica, funcional, etc.
- proyección de los datos paleodemográficos
- estudio de evidencias paleopatológicas
- interpretación y valoración muestral.

AJUAR FUNERARIO

Durante la intervención, se ha documentado un abundante e interesante ajuar funerario basado en ítems de tipo técnico (representativos del sistema de producción económica), sociotécnico (representativos de la naturaleza social de la persona) e ideotécnico (representativos del sistema de expresión ideológica de la estructura de relaciones sociales de producción). Junto a este repertorio ergológico se ha documentado evidencias arqueozoológicas que presentan una importante carga ritual. El ajuar funerario de los inhumados en el enterramiento colectivo de Valdelinares resulta bastante homogéneo con relación al cuadrante suroccidental peninsular.

Pasamos a continuación a describir los materiales que se han documentado en las distintas Unidades Estratigráficas.

- **Unidad Estratigráfica II:**
 - * Fragmento de borde y galbo de cuenco de borde entrante, cocción oxidante, pasta grisácea con alisado exterior, degreasante pequeño. Diámetro boca: 6'5 cts.
 - * Fragmento de placa de cerámica con decoración de líneas incisas, cocción oxidante, pasta anaranjada, alisado, degreasante pequeño/mediano.
- **Unidad Estratigráfica III:**
 - * Vaso hemiesférico con borde recto, cocción oxidante, pasta

- marronácea, alisada al exterior, degasante pequeño. Diámetro boca: 13 cts; Altura: 13'4 cts.
- * Vaso esférico de borde entrante, pasta negruzca, degasante medio, alisado, cocción reductora. Diámetro boca: 7'1 cts, Altura: 11'1 cts.
 - * Cuenco semiesférico de borde recto, pasta grisácea, degasante medio, alisado, cocción reductora. Diámetro boca: 8'4 cts, Altura: 3'7 cts.
 - * Cuenco con carena media-alta, con borde ligeramente exvasado al exterior, pasta marronácea, degasante medio, bruñido, cocción oxidante. Diámetro boca. 10'6 cts., Altura: 6'2 cts.
 - * Fragmentos de borde y galbo de cuenco semiesférico con borde recto, pasta beige, degasante de mediano tamaño, alisado, cocción oxidante. Diámetro boca: 13'6 cts., altura: 4'2 cts.
 - * Cuenco hemiesférico de borde entrante, pasta gris, alisada con abundante degasante de pequeño y mediano tamaño. Diámetro boca: 6'1 cts, altura: 6'6 cts.
 - * Fragmentos de borde y galbo de vaso cerámico globular con borde recto, pasta marronácea, abundante degasante de gran tamaño, cocción reductora. Diámetro boca: 6'5 cts.
 - * Lámina en sílex negro, de cresta simple con fractura distal. Retoque marginal, microdenticulado bilateral, en terminología de Laplace, con huellas de uso. Longitud: 12'1 cts. Grosor: 0'6 cts.
 - * Fragmento muy alterado y degradado de concha marina, del género *Pecten*.
- **Unidad Estratigráfica IV:**
- * Ídolo falange realizado en hueso de ciervo. Longitud: 4'65 cts.
 - * Brazal de arquero, realizado en roca margo-caliza, de 25'4 cts. de longitud, con dos perforaciones en los extremos. Presenta una de sus caras pulimentadas. El material, este tipo de roca sedimentaria, que se ha empleado para realizarlo no está presente en la Sierra de Aracena, siendo frecuente en el Valle del Guadalquivir.
 - * Punta de flecha con aletas, realizada en sílex. Presenta retoque marginal en los bordes. Longitud 3'1 cts.
 - * Ídolo, tipo tolva, realizado en piedra caliza, no presenta decoración. Altura: 4'4 cts.
 - * Lámina de sílex, con retoque simple, marginal de forma bilateral y talón puntiforme. Longitud: 7'9 cts., grosor: 0'1 cts.

- * Fragmento muy alterado y degradado de concha marina, del género *Pecten*.
- * Fragmento de punzón realizado en diáfisis de ungulado.

- **Unidad Estratigráfica VI:**
- * Ídolo falange realizado en hueso de ciervo. Esta decorado con incisiones que pueden representar un tatuaje facial. Longitud: 3'9 cts.
- * Ídolo tipo tolva realizado en cerámica, cocción oxidante, bruñido, degasante pequeño. Altura: 4 cts.

- **Unidad Estratigráfica IX:**
- * 6 Cuentas de collar, bicónicas de color verde. Longitud entre: 1'3-0'35 cts.
- * Microlito geométrico en sílex, trapecio con dos lados cóncavos y retoque abrupto. Longitud: 1'6 cts., grosor: 0'1 cts.
- * Microlito geométrico en sílex, triángulo escaleno con el lado pequeño cóncavo y retoque abrupto. Longitud: 2'9 cts., grosor: 0'05 cts.
- * Microlito geométrico en sílex, trapecio con un lado cóncavo y retoque abrupto. Longitud: 2'8 cts., grosor: 0'05 cts.
- * Microlito geométrico en sílex, trapecio con un lado cóncavo y retoque abrupto. Longitud: 1'95 cts., grosor: 0'03 cts.
- * Microlito geométrico en sílex, trapecio con un lado cóncavo y retoque abrupto. Longitud: 2'5 cts., grosor: 0'1 cts.
- * Microlito geométrico en sílex, trapecio con un lado cóncavo y retoque abrupto. Longitud: 2'1 cts., grosor: 0'1 cts.

- **Unidad Estratigráfica XX (Túmulo)**
- * Fragmento distal de lámina de sílex negro con aparentes huellas de uso. Retoque marginal bilateral. Longitud: 4'3 cts., grosor: 0'2 cts.
- * Fragmentos de borde y galbo de vaso hemiesférico, pasta gris, con abundante degasante de pequeño y mediano tamaño, sin tratamiento, cocción oxidante.
- * Fragmentos de borde y galbo de plato con borde recto, pasta beige con abundante degasante de mediano y gran tamaño, sin tratamiento, cocción oxidante. Diámetro: 20 cts.

Señalar como la estructura megalítica de Valdelinares, a pesar de su expoliación, conservaba en su situación primaria una buena parte del depósito primario, tanto restos óseos de las inhumaciones como materiales pertenecientes al ajuar funerario.

La principal característica de los recipientes cerámicos de esta tumba es la ausencia de decoración. Predominan formas hemiesféricas y globulares –cuencos y vasos– de pequeño tamaño y están ausentes formas como las fuentes o platos de borde almendrado y engrosado que se localizan en otros megalitos onubenses. Su estado de conservación era relativamente aceptable a pesar de la abundancia de raíces y la presión de los sedimentos que habían fragmentado las paredes de los recipientes. Llama la atención su ubicación en las unidades estratigráficas más recientes y su ausencia en otros niveles, exceptuando la estructura tumular.

Respecto a la ubicación espacial, señalar que los vasos cerámicos se disponen de forma perimetral al espacio funerario de la cámara, es decir, se localizan, de forma mayoritaria junto a los ortostatos que la delimitan, mientras que el resto de los artefactos que componen el ajuar funerario se concentran en el área central de la cámara.

Los cuencos semiesféricos y hemiesféricos son característicos de los ajuares funerarios de las necrópolis de cistas del II milenio a.n.e. aunque su utilización se inicia desde la Edad del Cobre. Son numerosos los ejemplos en la zona donde se localizan esta forma cerámica formando parte del ajuar de las cistas. La forma vaso de forma esférica de borde entrante se ha localizado en las necrópolis megalíticas del Pozuelo y la Zarcita, así como en el sepulcro del Tejar (Gibraleón, Huelva) que marca la transición Cobre-Bronce según sus excavadores (Belén-Amo, 1985). Existen formas carenadas, similares a la documentada en Valdelinares, en las necrópolis de Pozuelo y la Zarcita, así como en las tumbas de Guadajira (Badajoz) y del denominado Horizonte *Ferradeira*, haciéndose mucho más frecuente en las cistas del II milenio a.n.e., como sucede en los enterramientos de la Gomera (Corteconcepción, Huelva). Las formas denominadas “botella” se encuentran en enterramientos, tipo cista, desde los inicios de la Edad del Bronce. Llama la atención, la placa de arcilla decorada con incisiones que se asemeja en sus características a la localizada en la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva) y asignada al periodo calcolítico (*Pérez Macías et alii*, 1990).

Los ídolos Tolva o «de cuello» –Gola en Portugal– y los ídolos falanges, con o sin decoración, realizados en huesos de bóvidos se desarrollan en plena Edad del Cobre y son representativos de la expresión ideológica de estas comunidades.

Las puntas de flecha y las láminas con retoque bilateral se desarrollan a lo largo de la Edad del Cobre. En nuestro caso, contamos con el cercano paralelo de las puntas de flechas de base cóncava y aletas incipientes, así como láminas retocadas que se documentaron en Monte Acosta I (Pérez Macías, 1993), incluida en la misma necrópolis que indujeron a fecharlo a mediados del III milenio a.n.e. El brazal de arquero es un elemento que está presente en los momentos finales del Calcolítico –campaniforme– y en el denominado «Horizonte de Ferradeira», documentándose en enterramientos tipo cista. El tipo de roca que ha sido empleado nos señala posibles relaciones comerciales, al ser un material alóctono de la Sierra de Aracena.

Las cuentas de collar, en este caso bicónicas, corresponden a tipos reiteradamente encontrados en monumentos megalíticos onubenses y se ubican cronológicamente a lo largo de distintas fases de la Edad del Cobre. Son los objetos más comunes dentro de los adornos personales. Así mismo son frecuentes en los dólmenes extremeños (Bueno, 1986).

Los microlitos geométricos son frecuentes en los ajuares funerarios de los monumentos megalíticos tanto onubenses como extremeños. En este último caso son abundantes los microlitos trapezoidales con retoque abrupto o semiabrupto (Bueno, 1986). Sus inicios son fáciles de determinar –Neolítico Final/Calcolítico Inicial– pero su final no está tan claro en la zona geográfica que analizamos.

El hallazgo de moluscos bivalvos es frecuente en sepulcros megalíticos, como sucede en este caso, y sobre todo aparecen, en los pertenecientes ya a contextos plenamente calcolíticos. Las conchas marinas localizadas están trabajadas con un rebaje, disminuyendo su grosor. Podrían tener una funcionalidad como objetos de adorno o elementos rituales. En nuestro caso, al tratarse de conchas marinas, nos están indicando relaciones comerciales.

En las evidencias arqueozoológicas predominan fragmentos óseos de

ovicápridos y suidos (predominantemente diáfisis de húmeros y tibias) que presentan cortes de carnicería por lo que es un testimonio sobre su deposición como comida ritual, teniendo en cuenta que algunos de estos restos se han documentado en el interior de vasos cerámicos. La utilización de restos óseos de ciervos para realizar ídolos falanges también nos testimonia actividades cinegéticas.

En esta descripción del material documentado como ajuar de las inhumaciones, resalta el hecho de la ausencia de pulimentados, al igual que sucede en el sepulcro de «El Tejar» (Gibraleón, Huelva), como es el caso de hachas o azuelas, característicos de este tipo de enterramientos y de útiles metálicos.

Observamos como la ausencia de útiles metálicos en la estructura megalítica de Valdelinares, formando parte del ajuar funerario, no constituye un argumento explicativo de la existencia de producción metalúrgica especializada a escala local. En los conjuntos megalíticos de la Sierra de Aracena, y en concreto, en la necrópolis que analizamos no se ha documentado la presencia de objetos metálicos (ni medios de producción implicados en los procesos tecnológicos de fundición y transformación del mineral, o de residuos de tales procesos). Aunque el argumento de los saqueos sistemáticos no carezca de razón no creemos que esta sea la explicación de la nula representación de útiles de cobre en Monte Acosta I y Valdelinares ya que se han documentado niveles de deposición que se encontraban intactos y cuyo repertorio material permite establecer una cronología relativa, en un periodo amplio de la utilización de la estructura megalítica de Valdelinares entre 2500 y 1700 a.n.e., momentos donde se presupone la existencia de metalurgia.

INTERPRETACIÓN PRELIMINAR

Las poblaciones megalíticas de la Sierra de Aracena y en concreto, las de la necrópolis de Monte Acosta se asocian a una cultura material calcolítica aunque no se pueden relacionar con la aparición de la minería y la metalurgia del cobre, sino con una vocación agropecuaria ya que no existen evidencias en este sentido. En conjunto, las valoraciones arqueológicas realizadas del fenómeno megalítico en la comarca de la Sierra de Aracena y su entorno apuntan a que es posible inscribir la mayor parte del desarrollo del

mismo entre 2500 y 1700 a.n.e. (Cabrero, 1985; 1986; Pérez Macías, 1993) aunque en la actualidad no se cuentan con bases empíricas de C-14 en esta zona⁴, para fechar estas sepulturas.

La distribución de los tipos de estructuras megalíticas delimita dos zonas en la comarca serrana de Huelva: los dólmenes de la zona de Aroche con forma de sepulcro de corredor, con analogías estructurales alentejanas y extremeñas y las galerías cubiertas con estructura tumular de la Sierra de Aracena, tipología que se desarrolla en modelos del Andévalo onubenses y en la Sierra Norte de Sevilla. A este tipo de estructura hay que sumarle el patrón de enterramiento en cueva natural que se desarrolla en el occidente de Sierra Morena (tanto en la Sierra de Aracena como en la Sierra Norte de Sevilla).

En el análisis de la implantación territorial se observa, a mediados del III milenio a.n.e. un incremento del poblamiento en la Sierra de Aracena, en consonancia con otras áreas del SW peninsular. Este proceso de expansión territorial y demográfica puede estar relacionado con un incremento de la productividad agroganadera, más que con el inicio de la minería del cobre, ya que se apunta a la inexistencia de una economía metalúrgica o bien que esta se desarrolle a una ínfima escala, entre las comunidades que habitaron la comarca serrana durante el Calcolítico (Pérez Macías, 1996; García Sanjuan, 1996). Es lo que se ha venido a denominar *Segunda Generación de Economías Agrarias* (Sherrat, 1981) que se expresa en la colonización de nuevas tierras con vocaciones cerealísticas. Es en esta dinámica de poblamiento donde se inscribe la necrópolis de Monte Acosta ubicada en una zona con máximas aptitudes agrícolas y ganaderas, como es, la vega de la ribera de Huelva.

Según se desprende del análisis preliminar de los patrones de distribución territorial, existe una concentración de una arquitectura megalítica de galerías cubiertas en la vega de la ribera de Huelva, basada en el conjunto de Monte Acosta. Se atisba una concepción del espacio funerario basada en la jerarquización y organización del megalito en el paisaje, según las dimensiones, la potenciación visual, la ubicación –alineamiento y/o con-

⁴ Habrá que esperar a los análisis radicarbonicos de las muestras extraídas durante la intervención arqueológicas de Valdelineares que serán las primeras de este período con que se cuentan en esta comarca.

centración— y la localización en pasos naturales de comunicación (acaso inmersa en una determinada estrategia de control del territorio). Esto nos induce a considerar su función como elementos de autoidentificación de las comunidades que lo construyeron, ya sea por una motivación simbólica de carácter espacial (Renfrew, 1976), ya socioeconómicas (Chapman, 1982), o incluso de ambas a un tiempo.

La construcción de las estructuras megalíticas de Monte Acosta se puede fechar durante la Edad del Cobre, sin más matizaciones por el momento, aunque su uso funerario perdura hasta la transición entre el III y II milenio a.n.e., precediendo al desarrollo de los enterramientos individuales en cista, según se desprenden del análisis preliminar de la excavación de Valdelinares. Esta tumba podría representar otro eslabón de la etapa final de las sepulturas de inhumación colectivas y marcar la transición hacia los enterramientos en cistas.

La estructura funeraria de Valdelinares, con su tipología funeraria, su sistema constructivo y dimensiones, nos lleva inevitablemente a relacionarla con sepulturas cistoides, siendo, incluso, considerada como cista megalítica durante un primer momento, en las prospecciones sistemáticas donde se localizó. Existe entre ellas, además de un desfase cronológico, otras importantes diferencias como son las del ritual funerario, en este caso, inhumaciones colectivas en la zona de la cámara, pero no nos deja de parecer sugerente relacionar esta sepultura y las cistas de inhumación individual de la I.ª mitad del II milenio a.n.e. que se desarrollan profusamente en la Sierra de Aracena⁵.

El conjunto material de artefactos documentados como ajuar funerario permite establecer una cronología relativa de la utilización de la estructura megalítica de Valdelinares entre 2500 y 1700 a.n.e. Este es un periodo muy amplio de utilización de la tumba, ante lo que se requiere un análisis exhaustivo del ajuar funerario y el establecimiento de fechas radiocarbónicas que nos permitan obtener una datación absoluta. En el conjunto de materiales hay elementos que abogan porque no existe un único momento de utilización ya que hay artefactos que parecen indicar

⁵ Destacar la existencia de numerosas necrópolis de cistas en el mismo ámbito territorial de la necrópolis megalítica de Monte Acosta (Hurtado-García, 1992; Romero, 1995; Pérez Macías, 1997).

cronologías más dilatadas incluso dentro de una misma etapa cultural pero resulta arriesgado realizar, todavía, una conclusión definitiva. En la actualidad se barajan diferentes hipótesis sobre los momentos de inhumación y su cronología que habrá que corroborar o refutar con el análisis empírico y contratación de los datos e informaciones. Estas hipótesis se basan en el repertorio ergológico documentado como ajuar funerario que se encuadra en la literatura arqueológica tanto a lo largo del Calcolítico como a inicios de la Edad del Bronce.

Lo expuesto con antelación constituye un ensayo de aproximación que habrá que contrastar a través de un análisis empírico, con un estudio exhaustivo del registro de datos, así como con un incremento cuantitativo y cualitativo de este, a través de los diversos estudios (sedimentológicos, osteológicos, polínicos, zoológicos, radiocarbónicos, carpológicos, de malacofauna) que se están realizando en la actualidad por diversos especialistas.

BIBLIOGRAFÍA

BELÉN, M.; AMO, M.

(1985). «Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva. Los sepulcros de las Plazuelas y el Tejar». *Huelva Arqueológica VII*.

BUENO RAMÍREZ, P.

(1986). «Megalitos en Extremadura». *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular (1984)*. pp. 45-50

CABRERO, R.

(1985). «Tipología de sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental». *Huelva Arqueológica VII*. pp. 207-248.

(1986). «El megalitismo en la provincia de Huelva, I: aportaciones de nuevos datos y estudio de la arquitectura». *Huelva en su Historia, I*. pp. 83-147

CABRERO, R.; FLORIDO, C.

(1988). «Un importante enclave arqueológico de la Edad del Bronce si-

tuado en el término municipal del Castillo de las Guardas (Sevilla): tumbas megalíticas y poblado». *I Congreso Nacional Cuenca Minera de RíoTinto*. Nerva. pp. 1-18

CHAPMAN, R. W.

(1982). «Autonomy, ranking and resources in Iberian Prehistory». En RENFREW, C.-SHENNAN, S. (eds): *Rankings, resources and exchange: aspects of archaeology of early european society*. Cambridge. pp. 46-51

GARCÍA SANJUAN, L.

(1996). Un análisis de los orígenes de la estratificación social en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica. La Edad del Bronce (c.1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.) en la Estribación Occidental de Sierra Morena. *Tesis Doctoral. Inédita*

GARCÍA, L.; HURTADO, V.

(1997). «Los inicios de la Jerarquización Social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.) Problemas conceptuales empíricos». *Saguntum*, 30. pp.135-152

GUIJO MAURI, J.M.

e.p. «Restos humanos de la Edad de los Metales en la Sierra de Aracena: evidencias dentarias de la Cueva de la Mora de la Umbría». XII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Aracena (1997).

HURTADO, V. GARCÍA SANJUAN, L.

(1992). «Prospecciones de superficie en la Sierra de Huelva. Campaña 1992». Anuario Arqueológico Andaluz. Cádiz. pp. 237-242.

HURTADO, V. ROMERO, E. GARCÍA, L.

e.p. «Investigaciones arqueológicas en la Comarca de la Sierra: Historia de una ocupación humana». XII *Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Aracena (1997).

PÉREZ MACÍAS, J.A.

(1988). «Los esquematismos de Los Azulejos (Santa Ana la Real, Huelva). Nuevos grabados rupestres en Huelva. *I Congreso Nacional Cuenca Minera de RíoTinto*. Nerva. pp. 231-241

- (1993). «La necrópolis dolménica de Monte Acosta». Cuaderno Temático del Museo de Huelva, 5. Huelva. 68 p.
- (1996a). *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Universidad. de Huelva. 235 p.
- (1996b). «Las primeras comunidades de la Sierra de Huelva». *Aestuarina. Revista de Investigación*, 4. Diputación de Huelva. pp. 13-34
- (1997). «Anotaciones sobre el Bronce del Suroeste. Necrópolis de cistas en el entorno del Embalse de Aracena». *Huelva en su H^a*, 6. pp. 9-30
- PÉREZ, J.A.; LORENZO, J.P.; PÉREZ, R.**
(1988). «Dólmenes de la cabecera del río Tinto en Huelva y Sevilla». *Huelva en su Historia*, 2. Huelva. pp. 23-55
- PÉREZ, J.A.; RIVERO, E.; CRUZ-AUÑÓN, R.**
(1990). «Estudio estratigráfico de la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva)». *Huelva en su Historia*, 3. Huelva. pp. 11-45
- RAMOS, J.; VALLESPÍ, E.; PÉREZ, F.**
(1988). «Conjunto de sílex calcolítico de la Sierra de Aracena, (Huelva)». *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Río Tinto*. Nerva. pp.755-785
- RENFREW, C.**
(1976). «Megalith, territories and populations». En LAET, S. (ed): *Acculturations and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic Period an the Bronze Age*.
- ROMERO BOMBA, E.**
(1992). «Prospección Arqueológica Superficial del Embalse de Aracena». *Anuario Arqueológico Andaluz*. pp. 367-369
- (1995). «El Bronce del Suroeste en la Sierra de Aracena». *Cuaderno temático del Museo de Huelva*, n^o 7. 30 p.
- SALAS, J.; BARRIONUEVO, F.**
(1990). «Dólmenes de la provincia de Sevilla». *Revista de Arqueología*, 109. Madrid. pp. 6-10
- SHERRAT, A.**
(1981). «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution». En HODDER, I.; ISAAC, G.; HAMMOND, N. (eds): *Pattern of the past*. Cambridge. University Press.

SCHUBART, H.

(1971). «O Horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico Final no Sudoeste da Península Ibérica». *Revista de Guimaraes*, 81.

VALLESPÍ, E.; RAMOS, J.; PÉREZ, F.

(1988). «Talleres líticos del Calcolítico y Bronce en la Sierra de Huelva y Andévalo». *Huelva en su Historia*, 2. Huelva. pp. 127-145



NECRÓPOLIS MEGALÍTICA DE MONTE ACOSTA

Cerro Libero Monte Acosta III
El Palancar
Monte Acosta II
Monte Acosta I
Coquino



